

## NOTAS DE REDACCIÓN

### **Ernesto Sánchez Villares, el renovador de la Pediatría española, falleció ayer**

El doctor Ernesto Sánchez-Villares, considerado el primer renovador de la Pediatría en España y Premio Castilla y León de Investigación Científica en 1986, falleció ayer en la capital vallisoletana a los 72 años.

Diversas personalidades de la política, la cultura y la medicina acompañarán hoy a la familia del fallecido en su funeral, que se celebrará a la una de la tarde en la Iglesia de San Miguel. Al conocer la noticia del fallecimiento, el consejero de Cultura de la Junta, Emilio Zapatero, declaró que «me produce un gran sentimiento, porque era el mejor consejero del consejero de Cultura».

Ernesto Sánchez Villares nació en la localidad salmantina de Villavieja de Yeltes, el 17 de junio de 1922. Casado y con siete hijos, de los que cuatro son también médicos, era Licenciado en Medicina por la Universidad de Salamanca, en la que consiguió, en 1945, un premio extraordinario.

Entre los años 1947 y 1964, ocupó el puesto de adjunto a la cátedra de Pediatría de la Universidad salmantina. En el transcurso de esta etapa, concretamente en 1951, consiguió el doctorado por la Universidad de Madrid.

En el año 64, logró la cátedra y un año más tarde, pasó a desempeñar la docencia en la Universidad de Valladolid. En este centro fue decano de la Facultad de Medicina los años 1975 y 1976.

Ernesto Sánchez Villares está considerado por los expertos como el principal

renovador de la Pediatría en España, ya que, a lo largo de su carrera, defendió una atención individualizada en esta rama de la Medicina.

Su labor se desarrolló en muy diversas instituciones. Así, fue presidente de la Asociación Española de Pediatría, además de miembro de las de Colombia, Uruguay, Chile, México e Italia. Era, asimismo, miembro numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid.

A lo largo de su carrera, colaboró con los insignes profesores Arce Alonso y Wiskot, en Munich y fundó las Escuelas Profesionales de Pediatría de Salamanca y Valladolid. Entre 1979 y 1980 dirigió el Centro Materno Infantil 1.º de Octubre de Madrid y era consejero nacional y presidente de UNICEF en Castilla y León.

Ernesto Sánchez Villares recibió numerosos galardones por su trabajo. Entre otros, poseía la Medalla de la Universidad de Valladolid, la del Colegio de Médicos de la provincia, la Medalla de Oro de Salamanca y la Orden Civil de Sanidad.

Su trabajo se vio reflejado en gran cantidad de publicaciones, como la «Pediatría básica», editada en 1980, o su labor como parte del equipo que, dirigido por Laín Entralgo, elabora la «Historia Universal de la Medicina».

(El Mundo, 17-5-1995)

## Murió el profesor Sánchez Villares

Al amanecer de octubre de 1985 asistíamos en la Universidad de Valladolid al acto inaugural del curso académico. La lección inaugural la pronunciaba el profesor Ernesto Sánchez Villares. Luego, en la sobremesa del almuerzo, nos dedicó un ejemplar del discurso y en él dice (perdón por la cita), «habéis proporcionado a este pediatra el regalo de convertirse en familia». Hemos perdido algo muy querido, respetado y admirado. Habló Ernesto sobre «Medio siglo de pediatría» porque los años disculpan aparente o falsas egolatrías, podría decir que fue espectador, en la última fila posiblemente, de ese medio siglo de Pediatría que en forma magistral desarrollaría, explicaría el mirobrigense-salmantino Ernesto Sánchez Villares. Ocupé «mi localidad cuando Ernesto estudiaba su carrera. Lo he referido en parcelas de emocionados y admirables recuerdos en distintas ocasiones.

Días antes de la última Semana Santa estuvimos en Valladolid. Al mediodía Ernesto no se atrevió a ir a un restaurante y comimos en su casa, con Mercedes y sus hijos. Aquella mañana el Dr. Sánchez Villares me había embarcado en una «aventura» que sólo la amistad íntegra, sin dobleces podría justificar. Dirigía el curso de nutrición que desde hace bastantes años creara en la Facultad de Medicina y pensó que también un no médico podría decir algo. Y allí estuve en la «cátedra de Bañuelos» actuando como abogado del diablo en lo que a una alimentación correcta y equilibrada se refiere. Si algo grato conservaré mientras viva de aquella mañana ventosa y soleada, serán las sonrisas, los gestos divertidos del amigo en cuyo rostro avanzaba día a día el reflejo de su enfermedad.

El 20 de diciembre último, en una de sus últimas cartas nos decía: «Trato de mantener a raya al «cangrejo» y adaptarme a él y los «venenos» con el mejor ánimo.

Y a mediados de enero pone este colofón a una carta en la que bullen recuerdos de nuestra lejana juventud: «Hoy me han revisado. La masa pulmonar que había prácticamente desaparecido, vuelve a verse con tamaño parecido al inicial. Y tendrán que programar de nuevo quimioterapia intensiva. No hay más remedio que admitir que envejecer, enfermar y morir no son un fracaso de la Biología, sino fenómenos naturales».

Poco después de escribir con letra clara, la de costumbre, guardó cama y no volvió a levantarse. Y luego perdió la visión y prácticamente enmudeció, pero los gestos, la serenidad del enfermo y sus reacciones ante lo que se le decía parecían demostrar que estaba con pleno conocimiento de su destino.

Hoy se dirá en Valladolid una misa y seguidamente será trasladado el cadáver a Ciudad Rodrigo, donde hacia las cinco de la tarde será inhumado. Es un poco difícil para mi ordenar en estos momentos una semblanza del profesor Sánchez Villares, su extraordinaria valía científica y profesional y su calidad humana, tan formidable que sí que deja profunda huella. Del profesor, del pediatra, es de toda justicia que fue el fundador de una Escuela de Pediatría, que se inició en Salamanca y se desarrolló ampliamente en Valladolid. En la historia de la Medicina se dirá con toda justicia «Escuela de Pediatría de Sánchez Villares». En su cátedra de amistad entramos incontables «alumnos», gentes de toda la suerte huma-

na de buena voluntad y de él aprendimos muchas cosas y le agradecemos muchas cosas que ahora nos acompañarán como recuerdos imborrables.

Quede para próxima ocasión recordar quién fue Ernesto Sánchez Villares de quien –termino como empecé– recordamos aquella cita con la que cerró su espléndida lección universitaria de

«Medio siglo de Pediatría», la cita de unos versos de Alfonso Candau, que fuera rector de la Universidad de Valladolid.

*«Volvamos la esperanza duradera /  
hacia el mañana incierto, deseando /  
«otro milagro de la primavera».*

(El Adelanto 17-5-1995)

## **Sentimiento en Castilla y León por la muerte del doctor Sánchez Villares**

Profundo pesar ha causado en toda la región castellano-leonesa, donde era unánimemente conocido y admirado, el fallecimiento del doctor Ernesto Sánchez Villares, que ha sido enterrado el miércoles en Valladolid donde murió el día anterior a los 72 años de edad.

El profesor Sánchez Villares era considerado en España como el renovador de la Pediatría, especialidad a la que había dedicado toda su vida. Nacido en Villavieja de Yeltes (Salamanca) en 1922, se doctoró por la Universidad de Madrid en 1951, siendo más tarde adjunto a la cátedra de medicina infantil de Salamanca, cátedra que luego ocuparía en propiedad hasta pasar a ejercer el mismo cargo en la Universidad de Valladolid donde también fue decano de Medicina en los años 1975-76.

Fue presidente de la Asociación Española de Pediatría y miembro de diversas academias internacionales, dirigió el Centro Materno Infantil de Madrid, era Premio Castilla y León de Investigación Científica de 1986 y estaba en posesión de la Medalla de Oro de Salamanca su tierra natal.

Aunque jubilado desde hacía algunos años, el profesor Sánchez Villares mantendría abierta su consulta particular por la que pasaban pacientes que llegaban a Valladolid procedentes no sólo de toda Castilla y León, sino de toda España, dado su prestigio como pediatra. Deja numerosas publicaciones, consideradas como muy importantes por los especialistas.

Sánchez Villares, que era también presidente de Unicef en la región, estaba casado y tenía siete hijos, de los cuales cuatro son médicos y una de las cuales ejerce profesionalmente en el Hospital «Virgen de la Concha» de Zamora.

El Consejero de Cultura de la Junta, Emilio Zapatero, manifestó el miércoles su profundo pesar por la desaparición del profesor Sánchez Villares, a quien considera no sólo el primer renovador de la Pediatría española sino uno de los primerísimos pediatras existentes en el país en todos los tiempos.

(La Opinión El Correo, 17-5-1995)

## **Los restos mortales del doctor Ernesto Sánchez Villares recibirán esta tarde sepultura**

Los restos mortales del doctor Ernesto Sánchez Villares, natural de Villavieja de Yeltes, aunque muy vinculado a Ciudad Rodrigo, recibirán a las 4,30 de esta tarde sepultura en el cementerio de Miróbriga.

El pediatra, que ayer falleció en su domicilio de Valladolid, era una persona muy querida entre los mirobrigenses.

Graduado en Medicina, con premio extraordinario en la licenciatura en la Facultad de Salamanca, se doctoró por la Universidad de Madrid.

Su labor asistencial la desarrolló en los hospitales clínicos de Salamanca y Valladolid, Casa Salud de Valdecilla, Jardín de la Infancia de Santander, así como en el «12 de Octubre» de Madrid. Desde 1949 trabajaba en la medicina privada.

Autor y colaborador de diversos tratados, manuales y monografías y de más de 300 trabajos publicados en diversas revistas nacionales y extranjeras, fue el pregonero en las fiestas de Villavieja de Yeltes de 1993.

En aquella intervención pública, Sánchez Villares habló de su infancia, de sus primeros recuerdos en la localidad y de su orgullo de haber nacido en su casa.

En su pregón recordó a su familia — especialmente a su padre—, así como a personajes de su época y de la localidad como José Vicente, Santos Galache, Miguel del Corral, los Orive, María Tomasa, Manolo el chófer y a Los Dionisios.

(La Gaceta de Salamanca, 17-5-1995)